

SUEÑOS AY, QUE SON VERDADES. Y D. PHELIPE V. EN ESTREMADURA.

COMEDIA NUEVA.

PERSONAS.

El Rey Don Felipe V.
El Duque de Barvic.
El Conde de Aguilar.
La Fama.
Soldados, y acompañamiento.
El Rey D. Pedro de Portugal.
El Archiduque Carlos.
El Principe de Armestad.
El Almirante.
El Conde de la Corçana.
El Governad. de Salvatierra
Amassa, y Morràs.
D. Basco Figueira Portugues.
D. Mèdo Dupraga Portugues
Pierres Gracioso Tudesco.
Marin Gracioso, con tit de Agudeza.

Sale el Rey Don Pedro à medio vestir muy assustado.

Rey. Aguarda sombra fria,
palida imagen de la fantasia:
deten el golpe fuerte,
no anticipes presagios à mi muerte;
què pena! què dolor! ola, Criados?
ha de mi Guarda? no acudis Soldados?
Fidalgos llegad presto?
no ay quien me escuche?

Salen el Almirante, D. Basco, D. Mendo, y demàs acompañamiento.

Alm. Pues, señor, què es esto?
Rey. Es vn pesar, vn susto, es vn espanto,
hijo de vna verdad, y de vn encanto,
que descifrar no puedo;
què horror! què angustia! què pavor! què miedo!

A Vistes

visteis salir vn Joven.

D.Basc. Aquì no à entrado, ni à salido nada.

Rey. Que fiero me amenaça con su espada.

Alm. Sossiegate, señor, dinos tu pena?

D.Mend. Tu Mageftad repare, q no es buena
politica de vn Rey de Lusitanos,
quexarse à vista destos Castellanos.

D.Basc. Y mas, señor, si acaso te declaras,
que està aquì el Almirante, no reparas?
y escrivirà mañana su denuedo,
que al Rey Don Pedro ha visto tener miedo.

Alm. Què aquesto sufra, vn hombre de mis prendas! *à p.*

Mar. Calla, y haz tu papel, pues que te vengas;
porque mañana irèmos à otras partes,
y à aqueste le daràs, con la del martes;
demàs, que tus orejas
echas estàn à oìr de aquestas quejas.

Alm. Obedecerte quiero,
que en fin eres mi amigo, y Consejero.

Rey. Portuguesses valientes,
vuestro Rey no temiò vnas, ni otras gentes
de quantas vaña Apolo,
y ilumina en el vno, y otro Polo,
que de mi desconsuelo
es la causa mayor, porque es del Cielo;
y assi de otra ninguna
no tuviera rezelos mi fortuna:
mas es mi dolor tanto,
que descansa con esto mi quebranto;
pues aunque pena os muestra mi semblãte,
que la sepa no importa, el Almirantè.

Don Mend. Sossiega vn poco?

Don Basc. Reportate, señor?

Almir. Quien tu tristeza causa?

Rey. Tu, hablador.

Mar. Por Dios, que el hombre, en la palabra sola, *à part.*
le diò con el encaje golpe en bola.

Alm. Yo, señor? advierta tu grandeza.

Rey. Vos Almirante, sois muy buena pieza,
mas si quieres saber los fundamentos,
escucha.

Alm. Di.

Rey. Todos estadme atentos:
despues, que Carlos el Grande,
y Segundo de la Fama,
como hombre, y como Rey,
pagò el tributo à la Parca:
despues que en su Testamento
el heredero declara,
y pone à Phelipe Quinto
por Successor de su Casa;
y despues que le juraron
por Rey de las dos Españas,
à tomar la possession
passò sin hazer tardança
llevando en seguridad
de su Abuelo la palabra,
que tendria en su defensa
desnuda siempre la Espada;
(diranme que està demàs
el referir circunstancias,
que todos saben; pues no,
que al caso son necessarias:)
esto supuesto dirè
lo que sucediò, y oy passa:
viendo el Invicto Leopoldo
su Casa desheredada
del derecho que presume,
que le toca, como Austria,
juntò Lebas animoso,
y conduciendo à la Italia
su gente, hallò en los Paysanos
mas valor del que pensava;
pues juzgò que à su poder
no avria puerta cerrada,
sin duda que se olvidò
de la gran lealtad de España;
mas Phelipe en este tiempo,
que descuydado no estava,
atropellando peligros,
menospreciando borrascas,
fue à regir sus Esquadrones
echo vn Ector en Campaña.
Yo entonces bolviendo en mi,
què hazes le dixe à mi capa,
no te descuydes Don Pedro,
mira que tocan al arma,
desembolvì mis Pendones,
hize resonar las Caxas,
y alistando mis Soldados
los fuì formando en Esquadras.
porque à todo trançe, aquel
que prevenido se halla,
entre todos los que ajustan
el mejor partido saca.
Y assi mi Neutralidad
mantenia assegurada,
demàs, què sè yo, si el fuego,
que se començò en Italia,
lo que allà se quedò en humo,
venga à mi Casa à ser llama.
Estando, pues, ocupado
en las Ordenes que daba
Audiencia, pidiò Marin,
dila como acostumbrava,
y vino à pàrar el quento,
en que el Almirante estava
en tierra de Portugal,
y que venia de España
fugitivo, y que à pregones,
y edictos, diz que le llaman;
llegò à Lisboa, y le dì
licencia de que me hablàra,
consultòme su venida,
y tambien lo que tratava,
propusele inconvenientes,
me asseguròsu palabra;
diziendo, que el Archiduque
ha de reynar en España
à pesar del todo el Mundo,
y del mismo Rey de Francia,
que no me diesse cuydado,
ni que rezelasse nada;

pues venia navegando
vna numerosa Esquadra
(que pondrà terror al Orbe)
de Inglaterra, y Olanda,
que diesse passo à esta gente,
y que me dava palabra,
de dilatar mi Corona
en los dominios de España,
si para empressa tan facil
mi gente les ayudava;
y que luego à Badajoz
haze mio, y à las Plazas
de Alburquerque, y de Valencia,
la de Alcantara, y la Guardia,
Tuy, Vigo, y Bayona,
y quanto ai en su Comarca,
y todo lo que divide,
el gran Rio de la Plata,
en las Indias Orientales,
que estàn en la Nueva España,
porque de limite sirva,
para dividir la raya:
(soy ambicioso, y en fin
mi codicia à ello se allana)
mas à noche discurriendo
de todo las circunstancias,
hallo à Carlos, que à Phelipe
por su Succesor declara
à èl en la possession;
los Españoles en Arma;
pues por su ley, y su Rey,
abandonan vida, y fama.
Y dizen, que si se ofrece
han de salir à campaña;
el Frayle, con su Capilla;
y el Clerigo, en su Sotana,
à la Armada, que no viene,
ni tampoco quien nos trayga
noticia de si à salido,
ni quien govierna esta dança.
Y por remate del quento
empeñado al Rey de Francia;
de que mi declaracion
en contra, ò en favor hagas;
en aquestos, pues, discursos,
que yo entre mi imaginava
me rendì al comun letargo,
(si es, que quien reyna descansa)
quando à noche, què pesar!
quise descansar, què ansia!
al primer sueño, què pena!
me representò, què rabia!
la imaginacion vn Joven
de tal aspecto, y tal cara,
que à conocer yo el temor,
confiesso que le temblàra,
vna Diadema la frente
le ziñe, y con vna espada
en la mano, como que
me mira, y que me amenaza;
me dixo aquestas razones,
buelve, ò Rey à essa campaña
el rostro, y de tus crueldades
hallaràs la semejança;
à tan no pensado assombro
à penas bolvì la cara,
quando vì vn manso Cordero,
que à vna obeja festejava,
su Esposa le parecia,
que en vn campo de esmeralda
de la mejor yervezuela
procurava apacentarla:
mas vn Osso, que hazechando
à los tristes les estava,
puesta vna piel de Cordero
por dissimular su infamia,
en el desdichado Esposo
fiero ensangrentò las garras;
y la triste Corderilla
balando à su Pastor llama
(no la oyen; que pocas vezes
es vna maldad escuchada.)
y despues el fiero bruto
en bestial amor tratava
reducirla à su cariño,
bruto en fin, pues no le basta
averle muerto al Esposo,
sin que le quite la fama;
despues de algun largo tiempo,
que el Osso venciò à la infausta
Corderilla; vì baxar
juntos, por vna Montaña
vn Cachorro Leon, y vn Gallo,
tan conformes, que juzgàra
à no saber el rencor
que estos animales guardan,
que vn Albergue, y vna Cuna,
fue de los dos la morada:
llegaron en vn instante,
donde el cruel Bruto estava,
y encrespando su melena
el Leon se puso en batalla,
y anticipandose el Gallo
dos mil victorias le canta,
y no fue acaso, que el Osso
rendido quedò à sus plantas,
y yo admirado, por vèr
que tenia en sus espaldas
nuestras quinas esculpidas,
tymbre antiguo de mis Armas,
en este tiempo el Sol quiso
hazer de vna Nube capa,
y vnas Aves que venian
bebiendo sus luzes claras,
abaten el buelo, y quieren
con el Leon hazer campaña:
Aguilas en fin, que otra Ave
no avrà con tanta arrogancia,
mas el Gallo en su defensa
les dava fieras picadas,
y no pudiendo por tierra,
por mar hazer guerra trazan,
muy mal hazen de fiarse,
de quien no assegura nada;
porque el Mar fiero, y cruel,
por sì tomò la demanda,
pues las vndiò en sus alcovas,
y las anegò en sus aguas:
mas algunas que quedaron,
puerto toman en mi playa:
en esto me dixo el Joven,
aquì el aliento desmaya!
Rey Don Pedro, què pesar!
aquel bruto, que quitava
vida, y honor al Cordero,
que estava en essa Montaña
eres tu; y por mas señas
trae esculpidas tus Armas
en la Piel; teme cruel,
pues el Cielo te amenaça;
porque con tu triste hermano,
quitandole vida, y fama
hiziste lo mesmo:
y assi es justa causa,
que muera à cuchillo,
quien à cuchillo mata.
Dixo, y yo entonces quedè,
ni viva, ni muerta estatua,
porque al querer responder,
tuve vn nudo à la garganta,
el Leon prosiguiò, por quien
se execute esta vengança.
Serà

Dizen dentro.

nuestro Gran Phelipe Quinto,
Rey generoso de España.
Dezid Soldados, que viva,
alto, y passe la palabra.

Sold. Viva, &c.

Rey. Quien ossado, y atrevido
en vozes que el viento vagan,
Profeta de mi discurso,
me ha vsurpado las palabras?
sabed, quien causa esse estruendo

Sale el Conde de la Corçana.

Cond. Señor,es gẽte de las esquadras,
que conduce el Rey Phelipe;
pues General de sus Armas
se encamina à tus Fronteras.
Rey. No digas mas, calla, calla,
hombre,què es lo q̃ pronuncias?
aquì muriò mi esperança,
y lo que juzgava sueño,
es evidencia muy clara.
Corç. Almirante,què es aquesto? *à p.*
este hombre delira, ò rabia.
Mar. Es que le diò el frenesì,
de vèr la verdad soñada.
Corç. Menos aora lo entiendo.
Alm. Despues que vamos à casa,
sabràs Conde por menor,
de aquesto las circunstancias,
que aora importa el sossegarle,
pues tiene cura la llaga:
pero à todo trançe amigo, *à part.*
no os aparteis de esta sala.
Señor, reportate vn poco,
no assi desmayes; repara,
que si dàs credito aun sueño,
incurres en ignorancia:
pues todo aquesto que suena,
nada es grano, todo es paja;
que yo bien sè aquestas cosas,
como corren en España.
Basc. Almirante, esso seria
quando de vos governada
estava; pero aora no,
que es otro tiempo el que passa.
Alm. Mucho à mi colera temo, *à p.*
que este Portuguès me enfada.
Basc. El Almirante no entiende, *à p.*
que conozco sus bravatas.
Corç. Como tan descomedido,
aqueste Fidalgo habla?
Mar. Es que el Rey le diò principio,
y èl prosigue con la tanda.
Corç. Marin, no entiendo tus frasses.
Mar. Si quieres saberlos calla.
Rey. Pues si hazer caso no debo
de conjeturas tan claras;
buelvo à dezir, que el Leon,
que me vençerà en campaña,
seria vn Joven, que à Marte,
no le quede à deber nada:
y este, que serà Estranjero,
pues vendria de la Galia
à governar à Castilla;
y el Gallo, cuya arrogancia
compite con el Leon,
que por padrino llevava.
Era,

Dizen dentro.

el Gran Luis Dezimo Quarto,
Invictissimo Monarca:
dezid Soldados,que viva.
Sold. Viva, y passe la palabra.
Dent. Y al Rey Phelipe su Nieto,
disparad, y hazedle salva.

Disparan dentro.

Rey. Segunda vez otro acaso,
embaraçò mi palabra,
y mas quando iba à dezir
lo que aquessa voz declara;
pues auxiliar con el Leon
guerra me haràn en mi casa,
y las Aguilas, que vnidas,
à mi defensa baxavan
eran.

Dizen dentro.

La Armada
del Archiduque se vè.
A la Marina, à la playa.
Rey. Pareze que estos acasos,
pregonan yà mi desgracia,
pues que concluyò este acento

lo que à mi voz le faltava.
Esta amigos es mi pena.
Almirate, esta es mi ravia,
miradla, pues, sois discreto,
si de ella sois, ò no causa.
Mar. Por cierto,q̃ lo ha garlado, *à p.*
como si fuera vna Vrraca.
Alm. Nunca al prudente Varon
acobardaron Fantasmas.
Dent. Echa el ancora, y à tierra.
Alm. Demàs, que estas vozes vagas
nos dizen, que el Archiduque
dentro en Portugal se halla.
Rey. Solamente esse consuelo
le queda à mis esperanças.
Alm. Mira, si lo que te dixe
ha salido verdad clara.
Corç. Venga muy enorabuena,
quien me bolverà à mi casa.
Mar. Parece que aquestos tres, *à p.*
à èl Mesias aguardan.
Basc. Sabes Mendo lo que temo, *à p.*
què esto, pàrarà en desgracia.
Mend. El Rey partiò de carrera
sin comunicarnos nada,
mas perderà èl,que nosotros,
que es muy poderosa España.

Dizen dentro.

Animo, Soldados mios,
buelva à repetir la salva,
por ambas dos Magstades,
Rey de España, y Rey de Francia.

Disparan dentro.

Rey. Basco Figueyra, sabed
quien estos rumores causa?
Basc. Obedecer es forçoso.

Salen por vna puerta el Principe de Armestad, y por otra Amassa, y Morràs.

Am.y Mor. No es menester,q̃ nosotros
de ello os dirèmos la causa.
Arm. Generoso Rey Don Pedro,
que el fuerte llama la Fama,
yo te vengo à dar noticia,
de como queda la Armada.
Rey. Pues,Principe, què, no viene?
Arm. No,señor,que derrotada
zoçobra por essos Mares,
sin vela, tymon, ni jarcia.
Rey. Malas nuevas te de Dios?
Alm. Aquì mi aliento desmaya.
Mar. Cascaras, dixo Andresillo: *à p.*
miren, señores, si escampa.
Corç. Cierto, que soy desgraciado.
Mend. Basco,peor està, que estava.
Rey. Dezid Armestad, y en suma,
què vuestra venida trata?
Arm. No assi V.M.desmaye,
ni tales estremos haga;
pues veràs en breve tiempo,
que estàn tus Costas pobladas
de tantas Naves, que assombro
dèn al Orbe, y à la Fama.
Rey. Quien lo assegura?
Arm. Mi fè.
Rey. En la de Mahoma fiara
mas que en la vuestra.
Arm. Porquè?
Rey. Porque es fè sin esperança.
Mar. Si quieren vèr vn buen lienço,
reparenles à las caras.
Mas Morràs, Amassa, amigos, *à ellos*
bien cumplistis la palabra?
Los dos. Solo fue satisfacer
obligaciones passadas.
Alm. Sea primo Vx. bien venido,
y con bien al Amo trayga,
y le libre de tormentas.
Mar. Qual tiene aqueste su alma. *à p.*
Arm Almirante amigo, sepa
que fue tanta su desgracia;

pues deſde que ſe embarcò,
no tuvo ſino borraſcas.
Alm. Encubralo Vueſelencia, *à p.*
porque eſta gente es canalla.
*Rey.*Diſimular es forçoſo, *à p.*
pues no ſe remedia nada:
y vos Fidalgos, quien ſois?
Amaſ. Quien por venir à tus plantas,
y Mor. oy hemos abandonado
honra, vida, hazienda, y fama.
Alm. Son dos Confidentes mios.
Rey. Seràn muy buenas alhajas.
Mar. Parece ſegun el geſto, *à p.*
que el Rey les pone, y la cara
que todos los que aì aquì
le deben, y no le pagan.
Rey. Y dezidme, que rumor
de tyros, trompas, y caxas
es eſſe, que andan haziendo.
Morr. Señor, eſſas ſon Eſquadras,
que conduce el de Barvic,
como General de Francia,
y cada vna por ſu orden
al Rey le han hecho la ſalva,
porque à llegado à Plaſencia.
Rey. Eſto ſolo me faltava. *à p.*
què quereis triſtes memorias,
no me acordeis mi deſgracia,
señores, quien me hà metido
en eſte juego de cañas?
mas venga lo que viniere,
yà el pecho eſtà echado al agua,
Principe, Almirante, oìd?
Los dos. Què es ſeñor lo q̃ nos mãdas?
*Rey.*Dezidme,con q̃Caſtilla ſerà mia?
Los dos. Eſſo ſin falta.
Mar. Y ſi alguna huviera apele, *à p.*
à los Eſtados del Papa.
Rey. Y Dezidme, el Archiduque
ha de reynar en Eſpaña?
*Los dos.*Eſſo no tiene remedio.
*Mar.*Y ſi le ay es coſa clara, *à p.*
que pues ſabe yà el camino,
por donde vino ſe vaya.
Rey. Pues vive Dios, que ſi yo,
me pierdo en eſta demanda,
que en los cinco he de dexar
eſcarmientos à la Fama!
y he de apurar ſi eſte ſueño
cumple lo que me amenaça. *vaſ.*
Mar. En mi eſcarmiento, eſſo no,
que nacì libre à Dios gracias,
yo quitarè mi peſcueço
ſi puedo de eſtas andanças.
*Arm.*Hà, Carlos! yà conſidero
mal fin en tus eſperanças,
pues el Mar es tu enemigo,
y la tierra tu madraſtra. *vaſ.*
Alm. Quien dixera à mi altivèz
ſe avia de vèr poſtrada,
y ſufrir à vn Portuguès
por no vèr à Luis de Francia. *vaſ.*
Corç. Algo agrio eſtà eſte quento,
ſegun del Rey las palabras,
mal me ha ſalido mi treta,
mas quien ſe venga, deſcanſa. *vaſ.*
Mar. Yo debo jugar de pieza,
pues deſde Madrid me llaman,
en fin, con quien vengo, vengo,
aguarda, Almirante, aguarda. *vaſ.*
Am. Quien bien tiene, y mal eſcoge
y Mor. dize vn refran de mi patria,
eſta tortilla eſtà buelta,
mas veamos en que pàra. *van*
Mend. Sueños ay, que ſon verdades,
el de Noſor nos declara.
Baſc. Amigo Mendo, no es ſueño,
q̃ Dios buelve por ſu cauſa. *van*
JOR

JORNADA SEGUNDA.

Ruido de tempeſtad, y ſe deſcubrirà à ſu tiempo vna Marina, y en ella muchos baxeles zoçobrando; y dize deſde vno el Archiduque, y Pierres.

Dentro voz. Iza, al arbol mayor. **Otro.** Buelve al Lepanto.
Pierr. Piedad.
Arch. Socorro Cielo Santo.
Marino Dios, que empuñas el Tridente, *deſcubreſe.*
sè conmigo piadoſo, no inclemente:
mirame, yà dos vezes combatido
al golpe de tus olas, y vencido
ſi ſientes la opreſion de aqueſta Armada,
yà ſin Norte, ni guia derrotada.
Zoçobra, y no preſumas,
que vienen à vſurparte las eſpumas:
no à eſte miſero Turno, que navega,
quieras afligir mas, porque ſe anega:
y aſsi piadoſos Cielos,
hallen favor en Vos mis deſconſuelos.
Pierr. Marino, Dios ſalado,
Salmon, Sardina, Congrio, ò Bacallado,
ò lo que tu quiſieres,
favoreze à eſtos triſtes, pues Dios eres:
yo pretendo llorando,
como el otro Arion lo hizo cantando,
ſalir à ſalvamento.
Arch. Pues arrojate al agua.
Pierr. Eſſo no intento,
que ſolo es mi deſtino,
aborrecer al agua, amar al vino.
Dent. Amaina, amaina; pues ſe deſcubre tierra.
Dent. 2. Y es Puerto de Lisboa, aferra, aferra.
Arch. Gracias à Dios, deſdichas ignoradas,
q̃ yà de atormentarme eſtais canſadas.
Si del reynar, penſiones ſon aqueſtas, *à p.*
aun no vales Corona lo que cueſtas:
hijo ſoy de obediencia, y por mi voto,
no ſe huviera movido eſte alvoroto.
Mas no es razon aqueſta,

que lo que mucho vale, mucho cueſta;
y pues que yà en el Puerto nos hallamos,
aun tiempo la llamada, y ſalva hagamos;
pero à lo que diviſo, y vèr ſe dexa, *diſpar.*
el Rey baxa à la Playa; pues deſpejan
la gente que ay en ella.

Pierr. Cuerpo de tal, ſi aviamos de vella,
porque temì ſeñor, yo muchas vezes,
que aviamos de ſer.

Arch. Què?

Pierr. Paſto de pezes,

Arch. Yà tu miedo con eſto ſe aſſegura.

Pierr. Sì, mas aun temo,

Arch. Què temes?

Pierr. El dar en tierra dura,
que en Portugal, el biẽ, ò el mal ſe encierra.

Arch. No hables locuras, mas à tierra, à tierra.
que al Muelle hemos llegado.

Pier. Valgate Dios, por Puerto yà encontrado!

Cubreſe la Marina, y ſalen el Rey de Portugal, el Almirante, el Principe de Armeſtad, ſoldados, y acompañamiento.

Rey. Por cierto Almirante amigo,
que lo que toco no creo,
y por vèr al Archiduque
ſe anticipa mi deſeo,
que yo el primero he de ſer,
que mis braços à ſu cuello
enlaze, como à mi amigo.

n. Serà muy juſto tu intento.
Deſde que mi amo à venido *à p.*
me trata con mas reſpeto;
puede ſer que me la pague.

'. Armeſtad, hazed que luego
aqueſſa puente de barcas,
que forman dos elementos,
arrimen la Nave; pues
puede ſin ningun rieſgo
venir à tierra por ella;
que con eſte miſmo intento
he hecho que la fabricaſſen?

z. Luego, ſeñor, te obedezco. *vaſ.*

. En fin, llegò el Archiduque;
yà eſto no tiene remedio, *à par.*
aunque algo me deſconſuelan
las eſpecies de aquel ſueño.

Alm. Aunq̃ tan mal viſto eſtoy, *à p.*
à Madrid? en breve tiempo
eſpero paſſear tus calles,
como otras vezes he hecho:
digo ſeñores, ſi à caſo
no nos dan el pan de perro.

Dent. Viva el Archiduque. viva.

Rey. Yà eſtas vozes nos dixeron
que Carlos viene, y aſsi
ſalgamosles al encuentro.

Al levantar el Rey la cortina, ſale el Archiduque, q̃ al irle à dar los braços cae en tierra, y al querer levantarle, el Rey haze lo meſmo, ſale Pierres veſtido à lo Tudeſco, Soldados, y acompañamiento.

Arch. Salve amada tierra

Tro-

Tropieza.

mas caì; valgame el Cielo!

Rey. Seràn Atlantes mis braços,
valgame Dios! que lo meſmo

Tropieza tambien.

al quereros levantar, hize yo.

Pierr. Malo es eſto, *à part.*
al primer paſſo eſtos dos
de maduros ſe cayeron.

Levantanſe.

Rey. Sepa vueſtra Mageſtad,
ſeñor, que no ha ſido yerro,
que no eſtava bien en pie,
eſtando Vos en el ſuelo;
miento, q̃ aqueſtos acaſos *à part.*
me parecen ſon agueros.

Arch. Siempre vueſtra Mageſtad
fue tan cortès, tan atento,
que à hueſpedes que recibe,
no haze menos cumplimiento.
No baſta cruel Fortuna, *à p.*
que mude de otro Elemento,
ſino que aquì me perſigas,
y al primer paſſo tropiezo.

Arm. En gran ſuſpenſion el Rey
eſtà.

Alm. Yo temo
de ſu fiera condicion,
que aqueſte acaſo; y el ſueño
no lo deſvarate todo.

Arm. No harà, q̃ yà eſtamos dentro.

Rey. Forzoſo es diſsimular,
como viene vueſtra Mageſtad?

Arch. Yo bueno,
aviendo os llegado à vèr,
y aviendo tomado puerto,
Gran ſeñor en vueſtra caſa,
que aunque el Mar cruel, y fiero,
quiſo con humedas olas,
labrarnos el Monumento,
eſtando yà en vueſtro amparo,
ningun peligro rezelo.

Pierr. Yo ſi.

Rey. Dezid, pues, y quien ſois Vos?

Arch. No le eſcuches, q̃ es vn necio,
que traigo en mi compañia,
para divertir el tiempo.

Rey. Y dezidme, que peligro
es el que hallais, ni rezelo,
de eſtar en mi compañia?

Pierr. Muchos.

Rey. Dilos, que yà los eſpero.

Pierr. Pues ſea en fras de refranes,
ſegun Sancho, en ſu Probervio,
à vezes mas vale ir ſolo,
que llevar mal compañero:
adonde las dàn las toman:
tan bueno es Juan, como Pedro:
ſi es tu texado de bidrio,
no tires piedra al ageno:
quien todo lo quiere,
todo lo pierde: y es cierto,
Dios me haga bien con lo mio,
que no codicio lo ageno:
y me conſerve las Viñas,
que es lo que mas apetezco.

Arch. No te dixe, que era Loco.

Pierr. Pues yo digo, que ſoy cuerdo.

Rey. Muy gentil humor teneis.

Pierr. Lo gaſto por eſte tiempo,
mas ſiempre fue la verdad, *à p.*
bufonada en vueſtros pechos.

Alm. Deme V. Mageſtad ſu mano.

Arch. Almirante, amigo, deudo,
no eſteis de aqueſſa manera,
alçados primo del ſuelo,
que eſtimo vueſtra perſona,
tanto, y à Vos os aprecio,
que ſi como Rey de Eſpaña
ſer en breve tiempo eſpero,
lo fuera tambien del Mundo,
el Atlante de mi Imperio
Vos ſeriais.

Alm. A tanta honra, mi lealtad

en sacrificio os ofrezco.
Arch. Mi adelantado mayor,
y mi Consejero
de Estado, os hago desde oy.
Alm. Dexame, Invicto señor,
que à tantos favores, deudo
os vese los pies.
Arch. Armestad; què, no llegais?
Arm. Quien en serviros ha puesto
su cuydado, Gran señor,
no entiende de cumplimientos.
Arch. Yà sè Principe, que à Vos
mucho en esta empressa debo,
y creed, que de mis glorias,
no sereis quien goze menos.
Arm. Siempre mi obediencia ha sido
vassalla de tu precepto.
Arch. Aora, Principe, la gente
que desembarque hazed luego.
Rey. Esso me parece bien,
porque de descansar tiempo
tengan, y estèn prevenidos
por si se empieza el reencuentro.
Arc. Sepa V. M. q̃ no lo hago por esso
tanto, como porque buelvan;
y conduzcan al momento
cinco mil hombres de guerra,
que quedaron en el Puerto
de Olanda para este caso.
Rey. Què me digais os espero
quanta gente conducis,
y esto en el numero cierto.
Arch. Traygo, hasta seis mil Infantes,
y tres mil Cavallos diestros.
Pierr. La destreza es la que alabo,
señores, mirense en esso,
que dizen que el Castellano
Rey, trae por muy cierto
mas de ochenta y quatro mil,
y estos, son Soldados Viejos.
Arch. Viven los Cielos villano,
que à no conocer tu humor,
te hiziera dos mil pedazos:
en Castilla no ay mas Rey,
que soy yo, Tercero Carlos.
Rey. Como cobarde, atrevido,
loco, y aun deslumbrado;
tal te atreves à dezir,
què gente, ni què Soldados,
no sabes que el Rey Don Pedro,
si empuña el ardiente rayo,
no dexarà en este Mundo,
ni Francès, ni Castellano.
Pierr. Señores, luego diràn, *àp.*
que Pierres solo es borracho.
Disparan dos, ò tres tiros.
Rey. Pero, què estruendo es aqueste?
parece que dispararon,
Alm. Y ay gran ruido en la Marina.
Arch. Serà de mi desembarco.
Rey. Señal de guerra pareze.
Arch. Pues aora à estotro lado
se à buelto à escuchar estruendo.
Rey. Id à saberlo Almirante,
y traer noticia del caso.
Alm. Irè à obedecer al punto. *vase.*
Arch. Armestad, por este lado
viene. *Sale.*
Arm. Alegres nuevas
sabed, señores que traygo.
Los dos. Y dezidnos, quales son?
Ar. Que nuestra Armada, ha apressado
dos Navios enemigos,
que aunque en defender bizarros
anduvieron, yà por postre
por rendidos se entregaron.
Arch. De donde eran?
Arm. Capitana, y Almiranta,
que nueva avian fabricado
en Vizcaya.
Rey. Mucho lo estimo.
Arch. Sin duda son muy del caso,
que no nos molestaràn,
y en fin.
Dentr

Dent. Cielo Santo,
Otro. Què me ahogo!
què me anego!
Otro. Piedad Cielo Seberano!
Rey. Quien causa tales lamentos?
Sale el Almirante.
Alm. Señor, vn estraño caso,
essos lamentos que escuchas,
es vn Navio apressado
de dos que traian al Puerto,
que à la buelta de vn peñasco
diò altraves, y se fue apique,
sin que se aya salvado
vn hombre solo.
Rey. Gran desgracia!
Arch. Fuerte caso!
Alm. Tambien noticias alegres,
son señores, las que traygo.
Los dos. Y dezidnos, quales son?
Alm. Es que aì, està encallado
vn Navio de la flota,
que à España iba caminando,
y trae grandes intereses.
Arch. Llega Almirante à mis braços,
por nuevas tan venturosas.
Alm. Siẽpre he sido, y soy tu esclavo.
Rey. Parece que la fortuna,
tenemos de nuestra mano,
aquì no ay mas que aguardar,
animo Archiduque Carlos:
y para empezar la guerra,
prevengasse el aparato,
que he de poner el Laurel
en tus Sienes por mi mano.
Pierr. Assegurar mas el tuyo *àp.*
fuera lo mas acertado;
pues creo, que se menea,
como la hoja en el arbol.
Sale vn Soldado.
Sold. Dame Gran señor tus pies.
Arch. Dezidme, quien sois soldado?
Sold. Señor, soy vn prisionero,
que aora del campo contrario
me escapè.
Arch. De què nacion?
Sold. Olandes.
Pierr. Pues serà muy buen Christiano!
que estos lo tienen de viejo.
Arch. Y adonde os aprisionaron?
Sold. Aì junto à finibus terræ,
que venia comboyando
dos Tartanas à este Puerto.
Arch. Y tambien las apressaron?
Sold. Si señor.
Arch. Y què traias en ellas?
Sold. Señor, mas de tres mil sacos
de trigo, y harina.
Arch. En fin, estos son fracasos
de la guerra.
Rey. Aquesso Archiduque amigo,
no me dà ningun cuydado,
que yo provisiones tengo,
pues no soy tan descuydado:
assi aquel sueño acà dentro, *àp.*
no me anduviera escarvando:
vamos à que descanseis,
porque estareis maltrado
de la tormenta del Mar,
que este solo es mi cuydado.
Arch. Tanto favor.
Rey. Es forçoso;
pues aun mas interessado
soy en la guerra que Vos.
Arch. Que digais la causa aguardo?
Rey. Porque no he de sossegar,
hasta vengar el agravio,
que al Rey Sebastian hizieron,
los cobardes Castellanos.
Pier. Digalo del Pastelero, *àpar*
aquel tan sabido caso.
Arch. El que os obedezca es justo.
Rey. Vamos Archiduque, vamos,
y todos à vna voz digan,
viva el Archiduque Carlos. *van*
A

Conde de Aguilar, Soldados, y acompañamiento.

Rey. Generosos soldados,
que de ossadia, y de valor armados,
bien se de vuestras glorias,
que en cada vno llevo mil victorias:
En fin, sois Españoles,
que de Marte, y el Sol los arreboles,
vsurpò vuestro brio,
no alentaros os viene el valor mio;
pues vuestros coraçones,
son Castillos rodeados de Leones;
solo dezir os quiero
vna noticia, que dilatar no espero:
Y assi sabed amigos,
que apessar de la Armada de Enemigos,
que infestan nuestros Mares,
y aun de sus ordenanças militares,
llegaron sin desgracia, ni derrota,
à Cadiz, seis Navios de la Flota;
y esta carta me dize en sus renglones,
que solo en barras traen ocho millones,
sin los demàs derechos
de Aduana, desembarco, y otros pechos.

Sold. Nuestro Monarca viva muchos años, *dentro.*
apessar de trayciones, y de engaños.

Rey. Ea, soldados animo, y consuelo.

Aguil. Yà està visto, señor, que el mismo Cielo
tu causa ha defendido.

Rey. La de Dios en primer lugar, yo miro,
que açote de Lutero,
y toda la Heregia, ser espero,

Barv. Quiera Dios, Escipion gallardo, y fuerte,
logres muchas victorias con gran suerte,
tantas, grandes, y buenas,
que sumar, ni contar puedas apenas,
y dè vida à tu Abuelo,
que vigilante cuyda con anelo,
y aun con amor profundo,
que ciñas el Laurel de todo el Mundo.

Rey. Con Vos Duque, tantos favores gano,
q̃ hasta que vea puesto à vuestro hermano
go-

gozar de su Emisferio,
y quieta la Corona de su Imperio,
ni mi Abuelo, ni yo sossegaremos,
porque es empeño, que los dos tenemos;
y espero en Vos, de vn General tan fuerte,
que ha de ser el açote de la muerte.
Y pues junta la gente yà se halla,
no ay que esperar; comiençe là Batalla.
Conde, hazer que vn tambor luego
publique aquesta guerra, à sangre, y fuego,
mientras que cartas à Madrid escrivo,
porque tambien publiquen lo que digo.

Aguil. No es menester, señor, que yà la gente
de estar ociosa se halla algo impaciente;
porque à los Portugueses tienen gana,
y espero les daràn buena sotana.

Barv. Mi gente ha de lograr esta victoria.

Aguil. Solo del Español es esta gloria.

Barv. Los Franceses estàn muy animosos.

Aguil. En el abançe somos mas gloriosos.

Barv. Animo amigos, nadie se estè en calma.

Aguil. Valor soldados, à conseguir la palma.

Rey. Naciones valerosas,
bien se conoce sois las mas famosas;
pues se vè en vuestro brio
competencia, si es mio, ò si no es mio,
el triumpho de la gloria,
y de entrambos espero la Victoria.

...nse, y se descubre la Fama sobre vna ...be de Lenguas, y como và passando el ...tro, và dexando vn paño que le cu...bre todo, en el qual se veràn pintadas muchas Tiendas de Campaña, y canta.

...n. Atencion, atencion,
...y repita el Clarin,
...o que dize mi voz,
...rincipes del Orbe,
...uantos en su region
...s presta luz la Luna,
os dà rayos el Sol.
...tencion, &c.

Sabed, que el Gran Philipo,
aquel tan gran señor,
que de Oriente, à Poniente,
su dominio llegò:
con Luis Dezimo Quarto,
(su Gran Progenitor)
en Aliança, y Liga,
se estrecha con amor.
Atencion, &c.
Porque en su misma casa,
hazerla quieren oy,
guerra vnos enemigos,
sin fè, sin ley, ni Dios.
Atencion, &c.

Vno es el Archiduque,
aqueste es buen varon,
que mal aconsejado,
èl sigue su opinion.
Atencion, &c.
Otra es la Reyna Ana,
enemiga de Dios;
pues sigue de Calvino,
la ley,y profession.
Atencion, &c.
Los Estados de Olanda,
(que tan honrados son)
tambien contra Philipo,
enarbolan pendon.
Atencion, &c.
Tambien el Rey Perico,
(que serà, el que raviò)
ha hecho de las suyas,
pero no es nuevo, no.
Atencion, &c.
Por enemigos suyos
los declara desde oy,
y en defender su casa,
serà fuerte Leon.
Atencion, &c.
Y assi, porque conozcan
todos su gran razon,
en las partes del Mundo,
lo hago notorio yo,
y vea su justicia,
aquel que la ignorò.
Atencion, &c.
Vase la Fama, y dexa puesto el paño.

JORNADA TERCERA

Salen el Rey de Portugal, el Archiduque, el Principe de Armestad, el Almirante, el Conde de la Corçana, Pierres, y acompañamiento

Arch. Sepa vuestra Magestad,
que yà la gente llegò,
y en tierra està prevenida,
aora disponed, señor,
la marcha quando quisiereis.
Rey. Cierto Archiduque, que no
creì, que tanto tardassen,
que à pensarlo, vive Dios,
no declarára la guerra:
y otra vez, sabed señor,
que hazañas de tanto garvo,
y à empressas de tal valor,
no vengais sobre palabra.
Pierr. Esto và malo por Dios, *à p.*
que le dà por las podridas.
Corz. El Rey de aquesta faccion,
debe estar arrepentido.
Alm. Su terrible condicion
causa en èl, tales estremos,
tràs todo le temo yo, *à p.*
que no se ahorra con su herma
Corç. Esto, no puede estar peor. *à*
Arch. Pues en que falta he caìdo
me dezid.
Rey. Bueno, por Dios
parece, que no entendeis,
si vuestro padre firmò,
que quarenta mil Soldados,
segun capitulacion
vendrian; como quereis
que se haga la guerra oy,
solo con catorze mil?
Arch. No passeis de aì, señor,
si mi padre lo ha ofrecido,
no avrà tenido ocasion
de remitir esta gente.
Pierr. Esto no lo creo, no.
Arch. Demàs, que para empeçar
basta con este Esquadron;
supuesto, que estàn las plazas
con bastante guarnicion.
Rey. Archiduque, no penseis,
que es mengua de mi valor
el dezir estas razones;
pues desta suerte mejor
se asseguràva el partido,
y mas quando me avisò
vn Correo, que Phelipe
à mis Fronteras llegò
governando sus Soldados,
hecho vn segundo Escipion,
esta nueva me matàra, *à p*
si pensara en la vision
fantastica de aquel sueño,
que en mi memoria quedò;
y sin embargo, y o temo
la grande resolucion
deste Joben, y arrogancia;
en buen laberynto estoy!
Alm. Conde amigo, si esto es cierto,
somos perdidos los dos.
Corç. El que aya en tan breve tiempo
juntado tanto Esquadron,
como dizen, no lo alcanço!
Alm. Pues tampoco, Conde yo.
Corç. En fin, somos desgraciados.
Alm. El fin diralo mejor.
Rey. Carlos, no ay que descuydarse.
Pierr. Gracias à Dios que bolviò.
Arm. Què avrà suspẽdido al Rey? *à p.*
Rey. Hagase la prevencion.
Arch. Tu Magestad dize bien,
que esso serà lo mejor:
à Principe de Armestad?
Arm. Què me mandas, Gran señor.
Arch. Al punto arreglad las Tropas;
pues que mi General sois,
disponiendolas à marcha,
encaminandolas vos
à las Fronteras de España,
mientràs en persona; yo,
y el Rey, para governarlas

salimos con el Baston.
Arm. Harèlo como lo mandas: *vas.*
Arch. Fenezcase esta funcion.
Rey. Vos Basco, luego al instante
escrivid sin dilacion,
para que estèn prevenidos,
y no falte municion
en las Plazas, ni Castillos;
y encarga al Governador,
que estè con gran vigilancia,
y que muestre su valor,
por si acaso el enemigo
se hazerca à la poblacion,
Basc. Como lo ordenas se harà.
Rey. Almirante, luego vos
disponed nuestra partida.
Alm. A que se execute voy:
vamos Conde,
Corç. Yà te sigo;
que sin tì, nada no soy. *vas.*
Pierr. A la Maça, y à la Mona *à p.*
me parecen estos dos:
yo pienso que la codicia,
como à mi les engañò:
vale Dios, que no soy solo,
aunque arrepentido estoy.
Rey. Archiduque, mientras tanto
que se dà disposicion,
reconozcamos la gente.
Arch. Sea en buen hora señor. *va*
Pierr. Desde aquel quento passado
que Carlos, el Rey,y yo
tuvimos, no me han pagado
las propinas de bufon,
sino corre, es mal oficio,
por aquesta Cruz de Dios.
Pierres esta es mala vida;
y pues que sabes la flor,
coxe las de Villa-Diego,
que puede ser, que mejor
fortuna te estè aguardo,
buelvete à ser Español. *va*

Tocan caxas, y clarines, y ſalen el Rey Phelipe V. el Duque de Barvic, el Conde de Aguilar, Soldados, y acompañamiento.

Rey. Ea, Soldados mios,
oy eſpero lograr de vueſtro brios,
la gloria de eſte dia,
que en breve eſpero apellidar la mia;
y pues eſtà bloqueada Salvatierra,
y le damos principio aqueſta guerra:
antes que ſe proſigua, os pido amigos,
me preſten atencion vueſtros oìdos.
Oy à ſiete de Mayo nueſtra gente,
ha de entrar arrogante, y muy valiente,
en Pais del Enemigo:
pero advertid, Soldados, lo que os digo,
pongo pena de vida, yo à qualquiera,
que robe, ò ponga gente priſionera,
que no trayga Armas para ſu defenſa,
porque me haràn en ello grande ofenſa:
y ninguno ſe fie en buena ſuerte;
pues no avrà mas remedio que ſu muerte:
porque ſolo les doy conſentimiento,
que tomen todos para ſu ſuſtento
aquello neceſſario,
ſin ofender, ni hazer ningun agravio.
Reſpetando à los Templos,
que ſon Caſas de Dios, y los exemplos
de Virtudes, que encierran
ſus Religioſas; y tampoco puedan
regiſtrar el Convento;
y pues manifeſtado eſtà mi intento,
con el favor de Dios, y ſu reſpecto,
lograr muchas victorias me prometo.

arv. Señor, tu Oracion ha ſido
de Catholico Chriſtiano.
ey. Duque, amigo, deſta ſuerte
las voluntades ganamos
à los propios enemigos.
guil. Pues, ſeñor, à què aguardamos?
Diſparan, y dizen dentro.
oz. Muerto ſoy.
ey. Quien eſſe eſtruendo à cauſado?
Sale vn Soldado.
Sold. Señor, es, que vn Capitan
ſaliendo de nueſtro Campo,
ſe acercò al del Enemigo,
y diſparando vn balazo
de eſſa Plaza, que eſtà enfrente,
le han muerto.
Rey. Y era caſado?
Sold. Si, ſeñor.
Rey. Pues à la Viuda
dèn el ſueldo à coſtumbrado,
correſ

correſpondiente à ſu plaza;
porque otra forma no hallo
de bolverle à ſu marido,
ni ſatisfacer ſu agravio;
que en fin, diò por mi la vida.
Barv. Aſsi alientas los Soldados,
para mayores empreſſas;
pero què determinamos
à viſta de Salvatierra?
Aguil. Mejor ſerà que enviſtamos.
Rey. Conde de Aguilar, Barvic,
tengo por mas acertado,
hazer llamada à la Plaza,
y vèr ſi ellos de ſu grado
ſe quieren rendir, que en eſto
duda ninguna no hallo,
pues les tendrà conveniencia;
y ſi no deſſe el aſſalto,
entrando à ſangre, y à fuego,
entonces nueſtros Soldados.
Aguil. Tu Mageſtad, dize bien,
que aunque yo encoloriçado
eſtoy, de vèr que noſotros
pueſtas eſtamos las manos,
quando ellos deſde el Caſtillo
tyran, y matan vn Cabo;
con todo, eſſo tu conſejo
le tengo por acertado.
Barv. Y yo tambiẽ, que es muy juſto.
Sold. Y todos lo confeſſamos.
Aguil. Pues vn Trompeta la ſeña
haga, ſupueſto, que eſtamos
à la viſta de la plaza.
Tocan, y ſale el Governador al Caſtillo con algunos Soldados.
Gov. Pareceme que han llamado
del Campo del Enemigo.
Aguil. Dezidme, ſois vos Fidalgo,
quien govierna aqueſſa Villa?
Gov. Yo la defiendo, y la guardo;
y aſsi, què es lo que mandais?
Aguil. Que al punto ſin dilatarlo,
al Gran Rey Phelipe Quinto,
tù, y todos quantos Soldados
eſtàn dentro, la obediencia
baxen à rendir poſtrados:
confeſſando ſu poder,
que ſino, darà el aſſalto
à la Plaza, y al Caſtillo,
à ſangre, y fuego matando,
quantos eſtuvieren dentro.
Gov. Dadme tiempo por vn rato,
para daros la reſpueſta.
Aguil. Yo no vengo tan deſpacio,
y aguardar, no lo acoſtumbro:
mirad, que hago ſeña al campo,
para que todos enviſtan;
pues eſto eſtàn aguardando.
Gov. En fin, no tiene remedio.
Aguil. No amigo, ni le ay, ni le hallo.
Gov. Pues
Dent. La Plaza ſe rinda,
yà que la vida ſalvamos,
aunque ſe abandone todo.
Gov. Supueſto, que alvorotados
eſtàn todos los vezinos,
Cavallero al punto baxo,
para que capitulemos,
yà que en mis fuerças no hallo,
poder para reſiſtiros. vaſ
Aguil. Mirad, que quedo aguardand
Rey. Nunca eſperè, Conde amigo,
de vueſtro valor bizarro,
menos acciones que aqueſtas.
Aguil. Solo de ſervirte trato.
Sale el Governador.
Gov. Yà eſtoy aquì Cavallero.
Aguil. Antes advertid Fidalgo,
que eſtà aquì ſu Mageſtad.
Barv. Parece, que ſe hà turvado. à p
Gov. Dame, Gran ſeños tus pies;
y pues me tienes poſtrado,
vſa de tu gran clemencia
conmigo, y con los Soldados,
qu

que eſtamos de guarnicion.
Rey. Saber el numero aguardo.
Gov. Señor, ſon ſeiſcientos hombres,
contando los de à Cavallo,
ſeis piezas de Artilleria,
con muchas Armas que guardo
dentro de aqueſſe Caſtillo.
Rey. Pues, dad las llaves; y à ſaco
entre luego nueſtra gente:
Vos, y todos los Soldados,
por priſioneros de guerra,
os quedad en nueſtro campo.
Gov. Vna merced, Gran ſeñor,
pues tan piadoſo te hallo,
permiteme que te pida.
Rey. Coſa juſta, no he negado
en mi vida, dila luego?
Gov. Es, que las alhajas pobres,
que al Caſtillo han retirado
las mujeres, ſe las dexen
ſin hazerlas ningun daño.
Rey. Al punto te lo concedo.
Gov. Dexa, que ponga mis lavios
en la eſtampa de tus pies.
Rey. Levantad, que yo no hago
en eſto, mas de lo juſto.
Gov. Principe eres Soberano?
Rey. Señores, à dar las gracias
deſte ſuceſſo à Dios vamos,
guien todos à la Villa.
Gov. Yà los vezinos, cobrados
de ſu ſuſto, à recibirte
ſalen, Gran ſeñor con Palio,
con toda la Clerecia,
que les viene acompañando.
Rey. Entren primero en la Igleſia.
Aguil. El Rey es valiente, y Santo.
Dent. Nueſtro Rey Phelipe viva,
à quien por ſeñor juramos.
Vanſe, y ſale Pierres de camino.
Pierr. No creì, que el caminar
à pie, fueſſe tal trabajo;
en fin, no tiene remedio,
mas aquì quiero ſentado,
echar cebada à la beſtia,
yà que prevenido traygo,
pan, y vino, en las alforjas,
que el refrigerio no es malo:
reconocer quiero el ſitio,
aqueſte, ſino me engaño,
ha de ſer campo de Eſpaña;
pues ſegun vengo informado,
el Rey rompiendo la guerra,
me han dicho que le ha ganado:
matenſe, como pudieren,
y à ſu ſalud vaya vn trago.
Bebe, y ſalen dos Soldados hazechandole.
Sold. 1. Llega quedo, que es eſpia.
Sold. 2. Apenas muevo los paſſos.
Los dos. Date à priſion.
Pierr. Cavalleros,
eſto ſeñores, es malo; *à p.*
pero à quien he de rendirme?
Sold. 1. Al Rey de Eſpaña: Ea, atadlo,
que allà lo ſabrà mejor.
Pierr. Tenga vzed, ſeñor Soldado,
que tambien ſoy Eſpañol.
Sold. 2. Rinda las Armas, y vamos,
que es tarde, y và anocheciendo.
Pierr. No me entiende el Caſtellano,
hablo Griego, ò en Inglès;
ò què motivo le he dado?
Sold. 1. Hallarle de aqueſſa ſuerte;
pues que nos dize, bien claro
ſu traje, que es Aleman,
nueſtro enemigo, y contrario.
Pier. Pues por culpa del veſtido
he de padezer yo el daño.
llevenle preſſo, y no à mi.
Sold. Venga, y no gaſte reſabios.
Pierr. Voy, mas proteſto la fuerza,
que à tiempo pedir aguardo.
Vanſe, y ſale el Rey de Portugal, D. Baſco Figueyra, y D. Mendo Duprada.
Rey. Dexadme ſolo, ninguno
oſſe à entrar mas en mi quarto,
ſino quiere que à mis iras
quede echo dos mil pedazos.
D. Baſc. Señor, reportate, y dinos
quien te cauſa tal enfado?
Mend. Deſahogate con los tuyos,
pues es conſejo de vn Sabio.
Rey. Con quien me he de deſahogar,
ſi cobardes mis Vaſſallos
pretenden de mi Corona,
vèr el fin tan dilatado,
(el coraçon en el pecho
no me cave de penſarlo)
aora ſin reſiſtencia
me eſcriven ſe han entregado
quatro Caſtillos bien fuertes
con armas, gente, y Soldados
al Exercito de Eſpaña,
y no pàra mi cuydado
en eſto ſolo; pues veis,
que eſtà dividida en bandos
Lisboa, y que vnos dizen,
Dent. voz. No ſalga el Rey del Palacio,
porque ſe perderà todo.
Otros. Buelva el Archiduque Carlos
à embarcarſe luego al punto,
pues nada de lo tratado
à cumplido.
Otros. A Campaña
ſalga el Rey con ſus Vaſſallos,
antes que ſe pierda todo.
Rey. Ay hombre mas deſdichado!
Baſc. No tu Mageſtad, ſeñor,
aſsi quiera à ſus vaſſallos
afligir de aqueſſa ſuerte,
Rey. Si la gente de mi Eſtado
fuera Baſco, como vos,
no me daria cuydado.
Salen el Archiduque, el Almirante, Armeſtad, y Marin.
Arch. Como vueſtra Mageſtad
tan ſolo, y tan retirado
eſtà quando de Lisboa
la Pleve ſe ha alvorotado.
Rey. Don Baſco, id aſſoſſegarla,
ſabed Archiduque Carlos,
que es mi pena muy ſenſible,
y no es porque alvorotados
mis Vaſſallos, aora eſtàn,
ſolo de vos es cauſado
mi ſentimiento, y pena,
pues haſta que en vueſtro Eſtado
os vea libre de ſuſtos,
no ceſſarà mi cuydado.
Arch. Dexame, ſeñor.
Rey. Què hazeis?
Arch. Daros las gracias poſtrado.
Rey. Digo, en el de vueſtro padre;
pues fuera mas hazertado,
que defendieſſe ſu Caſa,
y no embiar à Reyno eſtraño
vn hijo Conquiſtador
con ſolos quatro Soldados.
Alm. Eſto mas, cruel fortuna! *à p.*
Rey. Y no porque èl mal parado,
y perdido ſe halle aora,
quiera hazer eſte pecado
original, para mi
mis Reynos, y mis Vaſſallos. *vaſ.*
Mar. Por eſte ſolo ſe dixo,
la codicia rompe el ſaco.
Alm. De temor no eſtoy en mi.
Arch. Baſco, què motivo he dado
al Rey, para tal deſprecio?
Baſc. Si quieres ſaber el caſo,
preguntaſelo à Don Mendo,
que deſto ſolo he notado,
que tu vienes à Conquiſta,
mas nos entran conquiſtando.
Arch. Mendo. *vaſ.*
Mend. Señor, no ſe nada,
y ſi puedo dezir algo
es, que por vos à eſte Reyno
le eſperan muchos trabajos. *vaſ.*

Arch. Principe, Almirante, como
estàn, tan desconfiados
de mi yà los Portuguesses:
no desmayeis Lusitanos?
mientras ciño aqueste acero,
que es de Marte ardiente rayo:
aora verás Rey Don Pedro
mis Aguilas tremolando
si ay poder que se le oponga,
yo bolverme desayrado!
à vista de la Reyna Ana,
y tambien de los Estados
de Olanda; y de todo el Mundo,
de colera estoy rabiando!
primero verà mi padre,
que me hazen dos mil pedazos,
que bolver à su presencia
sin Corona, y sin Estado,
y tu miraras primero
si te tuvo quenta el caso,
antes que desembarcar
dexases à mis Soldados,
que yà no tiene remedio,
aora Principe bizarro,
es quando os he menester?
Arm. Siempre estoy à tu mandado.
Arch. Pues hazed juntar mi gente
incluyendo los Criados,
que en fin, aunque sea poca,
no dexarà de ser algo,
y dispongamos la marcha,
que yo con espada en mano,
he de ser de los primeros
en embestir al contrario. *vas.*
Arm. Como lo ordenas lo harè.
Alm. No và sucediendo el caso
tambien como se pensava.
Mar. Si tan aprisa en Palacio
no entramos, con San Estevan
seriamos abogados;
con esta, y la de Madrid,
vàn dos.
Arm. Almirante, vamos. *vans.*

Salen el Rey D. Phelipe V. el Duque de Barvic, Soldados, y acompañamiento.

Rey. Es gente muy pertinàz,
Duque aquesta Portuguessa.
Barv. Nacion que sea tan bana
no la he visto, ni sobervia
que les iguale à la suya;
y lo que me desespera
es vèr, que Peña Garcia,
Segura, con Salvatierra,
y otros diversos Lugares
con quien vsaste Clemencia,
no les mueva à que se rindan,
ni el vèr tu Exercito, y fuerça,
para entregarse à partido,
pues fue tal la resistencia,
que hizieron dentro de Idaña,
que apuraron mi paciencia,
Rey. Gran dia para el Soldado,
dizen que fue.
Barv. Es cosa cierta,
que tenian sus vezinos
muchissimas conveniencias;
pues los mas eran Judios,
aora mire tu grandeza
si tirarian de gana.
Rey. Cierto, que saber quisiera
el sucesso de Monsanto,
pues el Conde de Aguilar,
Ossuna, y mucha Nobleza
de la Corte, que me sigue
han ido para esta empressa,
y me tienen con cuydado.
Barv. En breve tendrèmos nuevas

Salen los Soldados con Pierres.

Sold. 1. Ea, camine el bribon.
Pierr. Yà andaràn, que no son best
Rey. Què es aquesto?
Sold. 1. Señor, este hombre
estando de Centinela
en el Campo descubrimos,
y segun trae las señas
espia es del Enemigo.

Pie. Miente en Dios, y en mi cõciẽcia,
señor, que soy Castellano.
Rey. Pues que hazeis en esta tierra
con tal Avito, y tal traje?
Pierr. El dezirlo ha de ser fuerça,
señor, yo en Cadiz estava
quando la maldita seta
desembarcò del Inglès,
y al punto saltando en tierra
se encaminaron à Rota,
nosotros juntando Lebas,
para poder rechazarlos
nos arrimamos muy cerca,
hasta que vn picaro de ellos
con vna maldita treta,
me engañò; y fue, que en el suelo,
como si muerto estuviera
se tendiò; yo que curioso
quise ver sus faldriqueras,
costumbre de Juan Soldado,
por ser despojo de guerra,
para hazerlo mas à gusto
se baxò mi diligencia,
èl viendome desta suerte,
como si fuera doncella,
me echò los braços al cuello,
mas tanto me apretò el bestia,
que à San Blàs desde aquel dia
le he ofrecido vna Novena;
llegaron sus compañeros,
para rematar la fiesta,
descargando en mis costillas
de palos vna tormenta,
me ataron de pies, y manos,
y à vna embarcacion me llevan,
donde me tuvieron preso,
hasta que al Haya la buelta
dieron; y quiso mi suerte,
(bien puedo dezir adversa,)
que llegò allì el Archiduque,
y me embarcan en la mesma
Nave, en que èl se embarcò;
referirte las tormentas
que passamos, es vn quento,
porque no han tenido quenta;
en fin quiso mi fortuna,
que pudiesse tomar tierra
en Portugal, donde al punto
consultè con mis soletas
coxer las de Juan Dançante,
y dar à España la buelta,
vieronme aquestos Soldados,
y al punto aprender me llegan,
diziendo, que soy espia,
y me traen à tu presencia.
Rey. Y sabes hablar Francès.
Pierr. Guì Mociù.
Rey. Conmigo à servir, te queda.
Pierr. Que me plaze Gran señor.
Rey. Despues mira que en mi tienda
te aguardo, para informarme
si Portugal tiene fuerzas.

Sale vn Soldado.

Sold. Sepa tu Real Magestad,
que abusando tu Clemencia
los vezinos de Monsanto,
fieros defender intentan
la Plaza, y à vn el Castillo,
que tiene gran fortaleza:
pero el Conde de Aguilar
me embia, para que advierta
tu Magestad, que ha de entrar
à sangre, y fuego por ella.
Rey. Mucho siento aqueste caso:
pero en fin ha de ser fuerza,
dadme vn Cavallo al instante?
Barv. Què tu Magestad intenta?
Rey. Ir à socorrer al Conde.
Barv. No assi tu persona quieras
aventurar de essa suerte,
mira, señor, que te arriesgas.
Rey. Barvic, no tiene remedio,
esto mi valor intenta.
Barv. Mucho temo de su arrojo, *à p.*
que algun caso no suceda.
Rey. Vamos, Duque.

Barv. Vèn Soldado.

Pierr. Ya voy, mas por otra senda,
que funciones de tal Arte,
no las veo desde cerca. *vans.*

Sale el Conde de Aguilar, y Soldados, con escalas, y picos, y à la Muralla de Monsanto saldràn Soldados Portuguesses.

Voz. Arma, arma, guerra, guerra.

Aguil. Cierra España, Santiago.
Muera esta Canalla, muera.

Sold. 1. *arri.* Primero cõ vuestra sangre
vereis regada la tierra.

Disparan.

Aguil. No se dè quartèl à nadie
Soldados, y aquesta puerta
derrivad.

Sold. 1. Vengan escalas,
que he de entrar por sus almenas
à pesar destos Maganos.

Aguil. Amigos, pues yà la puerta
abrimos, no ay que aguardar,
à ellos, y todos mueran.

Sold. 2. Oye vzed, señor Alferez,
suba, y aquessa Bandera
puede fixar en el Muro.

Sold. 3. Allà và mi diligencia.

Entra el Conde de Aguilar, por la puerta que derribaron los Soldados, y otros suben al Muro, donde pondràn el Estandarte, no cessando en este tiempo de disparar.

Sold. 1. Aora vereis Portuguesses
si en Castilla ay quien os vença.

Den. Agui. Viva el Rey de España, viva,
y à quien su poder desprecia
matad Soldados.

Dent. Sold. A ellos.

Sol. 3. *arri.* Yà que el Estandarte queda
fixo, à socorrer al Conde
voy.

Dent. Port. Huyamos, que la defensa
es impossible Fidalgos.

Aguil. Primero vuestras cabeça
han de quedar à mis pies.

*Salen huyẽdo los Portuguesses, y el C
y Soldados acuchillandolos, entrar
vna puerta, y saldràn por otra, à
po que salga el Rey, el Duque de
vic, Pierres, y acompañamient*

Rey. Ea, valientes Soldados,
que vuestro Rey os alienta,
mueran aquestos cobardes.

Aguil. Tu Magestad se detenga,
que yà està hecha esta funcion

Pierr. Dios te dè muy buenas nu
que me sacas de vn gran susto

Aguil. Yà pendiente de essa Alm
se tremola tu Estandarte.

Rey. Lo que yo en esto sintiera
es, que te hallasses herido.

Aguil. Señor, no te cueste pena,
porque me siento muy buen

Barv. Conde, os doy la enorab
por tan felice sucesso.

Aguil. Siempre yo de Vueselenc
no logrè menos favores.

Rey. Duque, quede à vuestra que
la Guarnicion desta Plaza.

Barv. Harèlo como lo ordenas.

Rey. Aora Conde, venid vos
à descansar à mi Tienda,
que te hallaràs fatigado.

Aguil. Quien solo servirte intent
no se fatiga señor.

Rey. Essa no es muy buena cue
bueno es cobrar el valor,
para proseguir la empressa.

Pierr. Y aquì à la primera parte
del sueño, y de las proezas.
De Phelipe se dà fin,
ofreciendose el Poeta,
à escriviros la segunda,
si aquesta no os descontenta.

IMPRESSO EN LISBOA.